

EL PROBLEMA NEGRO

EN LOS

ESTADOS UNIDOS

STOKELEY CARMICHAEL, el líder negro que advirtió que "ya comenzó en Estados Unidos la insurrección negra armada".



EL PODER NEGRO

Por Stokeley Carmichael

UNA de las tragedias de la lucha contra el racismo es la ausencia, hasta ahora, de una organización con un programa que se relacione de un modo vivo con la creciente militancia de los jóvenes negros en el ghetto urbano. Hemos tenido un movimiento de los derechos civiles, cuyo tono de voz fue modulado según las necesidades de un público de liberales, blancos. Ninguno de los así llamados líderes podría, en el momento de un tumulto racial, presentarse en una comunidad negra con la seguridad de ser escuchado y atendido. En cierto sentido, creo que somos responsables —junto con los órganos de difusión masiva— de lo ocurrido en Watts, Harlem, Chicago, Cleveland, Omaha. Cada vez que la gente en esas ciudades contemplaba el escarnecimiento físico de Martin Luther King, se indignaba; cuando veían la muerte de cuatro niñas negras a consecuencia de una bomba, su ira se acrecentaba; y cuando nada ocurría se sentían desvanecidos. No teníamos nada visual para ofrecerles, salvo salir y ser golpeados de nuevo. Los ayudábamos a edificar su frustración.

Durante muchos años los negros de Norteamérica han desfilado para que les rompan las cabezas y les disparen. Ellos se dirigían a este país: "Atiendan, señores, se supone que ustedes son buenas personas, y nosotros sólo hacemos lo que se piensa es nuestro deber. ¿Por qué nos pegan entonces?. ¿Por qué no acceden a nuestras peticiones?. ¿Por qué no arreglan las cosas?". Después de persistir mucho tiempo en esta actitud, nos hemos alejado muy poco del punto de partida porque nuestra posición ha sido débil. Ya no podemos esperar más y seguir marchando con las cabezas rotas para decirles a los blancos: "Miren, sean buenas personas". Porque ustedes no son buenas personas. Ya lo hemos descubierto.

Una organización que se pretende vocero de las necesidades de la comunidad como SNCC (Students Nonviolent Coordinating Committee) debe asumir el tono de esa comunidad y no convertirse en una simple zona de protección. Tal es el significado de un slogan: "El Poder Negro". Por vez primera, los negros están utilizando las palabras que desean utilizar, no únicamente las que los blancos desean oír. Y lo harán a pesar de los reiterados esfuerzos de la prensa, que desea obstaculizar el uso del slogan, igualándolo con el racismo o el separatismo.

Una organización, que como SNCC, intenta resolver los problemas de la comunidad, debe trabajar para garantizarle a esa comunidad una posición de fuerza que obligue a la atención y al respeto. Este es el significado, más allá del slogan, del Poder Negro.

Se puede definir con claridad el Poder Negro, si no se comparten los temores de la Norteamérica Blanca. Debemos empezar señalando el hecho básico de que los negros

norteamericanos tienen dos problemas: por un lado son pobres y por otro lado, son negros. Todos los demás problemas surgen de esta doble realidad: la falta de educación, la aparente apatía de los negros. Cualquier programa para exterminar el racismo debe hacerse cargo de esta doble problemática.

Casi desde el principio, SNCC buscó enfrentarse a ambas situaciones con un programa encaminado a la obtención del poder político para los negros del Sur. Tuvimos que actuar en política porque los negros norteamericanos son gente sin propiedades en un país donde la propiedad lo es todo. Debimos interesarnos en el poder, porque a este país no lo mueven la moral, el amor y la no violencia, sino el poder. Por eso, quisimos conquistar el poder político, con la idea de transformarlo en actividad cuyos efectos fuesen económicos. Con el poder, las masas pueden decidir, o participar en las decisiones que gobiernan sus destinos, y así crear cambios básicos en sus vidas cotidianas.

Pero si el poder político resulta la llave para la autodeterminación, es también obvio que la llave había sido arrojada, muchos años antes a lo más profundo de un pozo. La suspensión de los derechos políticos, mantenida por el terror racista, hacía imposible hablar en 1960 de una organización con fines políticos. Debía ganarse el derecho al voto y los trabajadores de SNCC dedicaron a esto sus energías de 1961 a 1965. Insistieron y presionaron en el Sur para convencer a la gente para que votaran. Incitaron al voto organizando elecciones satíricas en Mississippi en 1963 y ayudando a establecer el Partido Democrático de la Libertad en Mississippi (Mississippi Freedom Democratic Party, MFDP) en 1964. Esa lucha, aunque no se ganó, se vio atenuada por la ley de los derechos electorales de 1965. Los trabajadores de SNCC pudieron hacerse entonces estas preguntas: "¿Por quién podemos votar para la solución de nuestros problemas? ¿Cómo podremos volver significativo nuestro voto?".

SNCC ya se había presentado en Atlantic City para obtener el reconocimiento del Mississippi Freedom Democratic Party y había sido rechazado; había ido con el MFDP a Washington a lograr el reconocimiento en el Congreso y había sido rechazado. En Arkansas, SNCC colaboró con 30 negros que participaban en las elecciones de un Comité escolar; excepto uno, todos fueron derrotados y las pruebas de fraude e intimidación bastaron para explicar la derrota. En Atlanta, Julián Bond se lanzó como legislador estatal y fue electo (dos veces) y se le negó la silla (dos veces). En varios estados, los granjeros negros acudieron a las elecciones de los comités agrícolas que deciden asuntos vitales como el uso de la tierra, crédito, etc. Aunque ganaron un sitio en buen número de comités, jamás obtuvieron la mayoría necesaria.

Todos estos esfuerzos eran intentos para ganar el poder negro. Entonces, en Alabama, la oportunidad surgió y fue posible observar cómo los negros se organizaban sobre la base de un partido independiente. Una insólita ley de Alabama establece que cualquier grupo de ciudadanos puede designar candidatos a la oficina del condado y, si gana el 20 por ciento del voto, puede ser reconocido como un partido político del condado. Lo mismo se aplica en un nivel estatal. SNCC se empeñó en una labor organizativa en varios condados Lowndes, donde los negros —que integran el 80 por ciento de la población y cuyo ingreso promedio anual es de 943 dólares— sintieron que no podrían lograr ya nada dentro del marco del Partido Democrático de Alabama a causa del racismo y porque el ingreso cualificante para las elecciones de este año se había elevado de 50 a 500 dólares, para evitar que la mayoría de los negros participase. El 3 de mayo, cinco nuevas “organizaciones de la libertad” en el condado, se unieron y nombraron candidatos a los puestos de sheriff, asesor de impuestos y miembros de las juntas escolares. Estos hombres y mujeres están dispuestos a la elección en noviembre si es que viven para entonces. Su símbolo electoral es la pantera negra: un animal hermoso, audaz, que representa la fuerza y la dignidad que hoy requiere el negro. Un hombre necesita a su lado una pantera negra cuando él y su familia deben soportar —como lo han soportado cientos en Alabama— la pérdida del trabajo, el lanzamiento de domicilio, el hambre, y a veces, la muerte, por su actitud política. También puede necesitar un revólver y SNCC reafirma el derecho universal de los negros a defenderse en caso de amenaza o ataques. En cuanto a la violencia, esperamos que programas como el nuestro la hagan innecesaria; pero no es asunto nuestro decirles a las comunidades negras cuándo pueden o no utilizar determinada forma de acción para resolver sus problemas. La responsabilidad por el uso de la violencia de parte de los negros, ya sea en defensa propia o iniciada por ellos, le corresponde a la comunidad blanca.

Esta es la experiencia histórica específica que motivó el pasado mes de julio (1966), en la marcha de Mississippi, el llamado de SNCC para “el poder negro”. Mas la idea del “poder negro” no es fenómeno aislado ni reciente, ha surgido del fermento de agitación y actividad llevado a cabo a través de los años, en muchas comunidades negras, por diferentes personas y organizaciones. Nuestro último año de trabajo en Alabama nos añadió una nueva posibilidad concreta. En el condado de Lowndes, por ejemplo, el poder negro significa que si se elige a un negro como sheriff, él puede terminar con la brutalidad policiaca. Si se elige a un negro asesor de impuestos, puede reunir y encauzar fondos para la construcción de mejores caminos y escuelas que le sirvan a la población negra; y de este modo se logra un desplazamiento del poder político hacia el terreno económico. En sitios como Lowndes, donde los negros tienen mayoría, intentarán utilizarla para ejercer el control. Eso es lo que buscan: control. Donde los negros no son mayoría, el poder negro significa una representación ade-



La brutalidad policial para reprimir cualquier explosión negra, ha sido una de las causas principales de los estallidos de violencia registrados recientemente en Estados Unidos. La foto es una prueba elocuente de ella.

cuada y participación en el control. Significa la creación de bases del poder desde las cuales los negros puedan trabajar en la transformación de los esquemas estatales o nacionales de opresión a través de las presiones de la fuerza, que sustituyen a los alegatos de la flaqueza. Políticamente, el poder negro significa lo que siempre ha significado para SNCC: la agrupación de los negros para elegir representantes y obligar a esos representantes a convertirse en voceros de sus necesidades. No quiere decir tan sólo situar rostros negros en las legislaturas. No se debe esperar en forma automática que un hombre o una mujer, por el hecho de ser negros de los barrios bajos, expresen las necesidades de su colectividad. La mayoría de los políticos negros que hoy actúan en el país no representan lo que SNCC entiende por poder negro. El poder debe corresponder a (y emanar de) una comunidad.

SNCC está trabajando tanto en el Norte como en el Sur sobre la base de programas de registro electoral y organizaciones políticas independientes. En algunos lugares como Alabama, Los Angeles, Nueva York, Filadelfia y New Jersey, se están integrando organizaciones independientes cuyo símbolo es la pantera negra. La creación de un “partido nacional de la pantera negra” debe venir, tardará en constituirse y es demasiado prematuro predecir su éxito. Carecemos de un infalible plan maestro y no pretendemos el conocimiento exclusivo de cómo acabar con el racismo; diferentes grupos trabajarán en distintas formas, SNCC no puede reemplazar toda la logística de la autodeterminación, pero puede enfrentarse al problema ayudando a las comunidades negras a definir sus necesidades, a enterarse de su fuerza y a emprender la acción dentro de una variedad de líneas que deben escoger por su cuenta. Aunque no conoce todas las respuestas, si le es permitido encarar el problema básico de la pobreza; en el condado de Lowndes 86 familias blancas poseen el 90 por ciento de la tierra, ¿cómo van a conseguir trabajo los negros de ese condado? ¿Cómo van a conseguir

dinero?. Deben redistribuirse las tierras, el dinero.

A fin de cuentas, si los negros van a dirigir sus vidas hay que conmovier en sus cimientos las estructuras económicas de este país. Se deben liberar las colonias de los Estados Unidos y esto incluye, por supuesto, los ghettos negros en el Norte y en el Sur. Durante un siglo, este país ha sido un pulpo explotador y sus tentáculos van desde Mississippi y Harlem hasta América Latina, el Medio Oriente, el sur de África y Vietnam; las formas de explotación difieren según el lugar, pero los resultados esenciales son los mismos: unos cuantos poderosos se enriquecen y medran a expensas de las masas de color silenciosas y pobres. Tal esquema deberá ser destruido. Como su fuerza se debilita en todas partes del mundo, se vuelven más realistas las esperanzas de los negros norteamericanos. Para que el racismo muera, una Norteamérica totalmente distinta debe nacer.

Esto es a lo que no desea enfrentarse la sociedad blanca; de allí que prefiere hablar de integración. Pero la integración no se refiere al problema de la pobreza, sólo al color de la piel. Hoy, la integración significa el hombre "que triunfa" y que abandona a sus hermanos negros con toda la rapidez que autorice su nuevo carro deportivo. La "integración" no quiere decir nada para el obrero de Harlem o el cosechador de algodón que gana tres dólares diarios. Como me dijo una señora de Alabama: "La comida que Ralph Bunche ingiere no tiene nada que ver con mi estómago".

Más aún, la integración aborda de un modo despreciable el problema de la negritud. Como meta, se ha basado en la aceptación total de un hecho: para tener una educación o una casa decentes, los negros deben trasladarse a un vecindario blanco o enviar a sus hijos a una escuela blanca. Esto vigoriza, entre negros y blancos, la idea de que "el blanco" es superior de un modo automático y que el "negro" es por definición inferior. De ahí que la integración sea un subterfugio para mantener la supremacía blanca. Permite a la nación concentrar su atención en un puñado de niños sureños que ingresa, a un gran precio, a las escuelas blancas, y le permite también a la nación ignorar el 94 por ciento restante, abandonado en escuelas deplorables sólo para negros. Tales situaciones sólo se modificarán cuando los negros tengan poder, en este caso para dirigir sus propias juntas escolares. Entonces los negros serán iguales de un modo significativo, y la integración dejará de ser una calle de un solo sentido. En ese momento, la integración no querrá decir trasladar la habilidad y la energía del ghetto a los vecindarios blancos; querrá decir blancos que se mudan a Beverly Hills, a Watts, blancos que ingresan a la Organización de la Libertad del condado de Lowndes. Entonces la integración tendrá sentido.

En el pasado mes de abril (1966), antes de iniciarse la batalla del poder negro, Christopher Jencks escribió un artículo en *New Republic* sobre el manejo que hacían los blancos en Mississippi del programa contra la pobreza:

"La guerra contra la pobreza ha sido predicada sobre la base de que hay algo así co-

mó una comunidad que puede ser definida geográficamente y movilizada en un esfuerzo colectivo por ayudar a los pobres. Esta teoría no tiene nada que ver con la realidad del Sur. En cada pueblo de Mississippi hay dos comunidades. A pesar de todos los piadosos lugares comunes de los liberales de ambos lados, estas dos comunidades ven por lo común sus intereses en términos de conflictos y no de cooperación. Sólo cuando la comunidad negra pueda hacer acopio de la fuerza profesional, económica y política que le permita competir en condiciones de igualdad, creerán entonces los negros en la posibilidad de una cooperación verdadera y los blancos aceptarán tal necesidad.

En el camino hacia la integración, la comunidad negra necesita desarrollar una mayor independencia, una oportunidad de dirigir sus propios asuntos y ya no obedecer dócilmente los mandatos de "el hombre" o al menos eso creo yo, y conmigo la mayoría de la gente de Mississippi enterada del problema. Para OEO, este juicio puede sonar a nacionalismo negro.

El señor Jencks, un periodista blanco, percibió las razones que han convertido en una farsa, tanto en el Norte como en el Sur, el programa contra la pobreza. En el Sur es, obviamente una medida racista que impide a los pobres dirigir sus propios programas; en el Norte resulta, las más de las veces, política y burocracia. Pero los resultados no son diferentes; en el Norte, los no blancos integran el 42 por ciento de todas las familias en las "áreas de la pobreza" metropolitanas y sólo hay un 6 por ciento en las áreas clasificadas como no pobres. SNCC ha estado trabajando con residentes locales en Arkansas, Alabama y Mississippi para lograr que los pobres dirijan el programa y sus recursos; también ha trabajado con grupos del Norte y la lucha no es menos difícil. Detrás de todo esto hay un gobierno federal al cual le preocupa mucho más ganar la guerra en Vietnam que la guerra contra la pobreza; que ha preferido depositar el programa de la pobreza en manos de políticos y burócratas logreros antes que confiar en los pobres; un gobierno al cual no le interesa frenar el abuso del poder blanco pero que está presto a condenar el poder negro.

Para la mayoría de los blancos, el poder negro parece traducirse como el temor de la llegada nocturna de los Mau Mau a los suburbios. Los Mau Mau vienen y los blancos deben detenerlos. Abundan los artículos sobre conspiraciones para "acabar con el blanco" y se crea una atmósfera "para mantener la ley y el orden". Una vez más, la responsabilidad se mueve del opresor al oprimido. Otros blancos nos reprenden: "No se olviden, ustedes son sólo el 10 por ciento de la población; si se pasan de listos los aniquilaremos". Si son liberales se quejan: "¿Y en lo que a mí se refiere? ¿Y no quieren ustedes mi ayuda?". Supuestamente, son gente preocupada por los negros de Norteamérica, pero hoy, primero piensan en ellos mismos, en sus sentimientos de rechazo. O se dedican a la admisión. "Sin alianza no pueden ir a ningún lado", cuando de hecho no hay en este momento un grupo con el cual aliarse sin que los negros corran el peligro de la absorción y la trai-

ción. O nos acusan de "polarizar las razas" por nuestros llamados a la unidad negra, cuando la verdadera responsabilidad de la polarización le corresponde a los blancos que no aceptarán cumplir con sus deberes de poder mayoritario, haciendo funcionar el proceso democrático.

La Norteamérica blanca no se enfrentará al problema de color, a su realidad. Los bien intencionados dicen: "Todos somos humanos, en verdad todos somos decentes, olvidémonos del color". Pero el color no puede ser "olvidado" hasta que se acepte y discuta su importancia. Hace falta reconocer una contradicción inicial en la visión que Norteamérica blanca tiene de sí misma; esa contradicción es y siempre ha sido el negro. La mayoría de los inmigrantes vinieron aquí buscando libertad y oportunidades económicas; los negros fueron traídos como esclavos. Cuando la Organización de la Libertad del condado de Lowndes escogió la pantera negra como su símbolo, fue bautizada por la prensa como el "Partido de la pantera negra", pero al Partido Democrático de Alabama cuyo símbolo es un gallo, nunca se le ha llamado el Partido del gallo blanco. Nadie habla del "poder blanco", porque el poder en este país es blanco. Esto va más allá de la simple identificación de un fenómeno de grupo a través de un nombre pegajoso o un adjetivo. La ira frente a la pantera negra revela los problemas raciales y sexuales de la Norteamérica blanca: la ira ante el "poder negro" revela la profundidad del racismo y el gran temor que siempre lo acompaña.

Los blancos no entenderán que yo, por ejemplo, como persona oprimida a causa de mi negritud haga causa común con otros negros también oprimidos a causa de su negritud. Eso no quiere decir que no hay blancos que vean las cosas como las veo yo, sino que primero debo hablarles a los negros. Es a los oprimidos a quienes el SNCC se dirige en esta primera instancia, no a los amigos del grupo opresor.

Desde el nacimiento, los negros nos vemos invalidados por mentiras en torno a nosotros mismos. Se nos dice que somos perezosos, y, sin embargo, si recorro el delta del Mississippi observo a los negros que recogen algodón durante 14 horas. Se nos dice: "Si trabajan duramente triunfarán", mas si esto fuera cierto los negros poseerían este país. Vivimos oprimidos porque somos negros, no porque somos ignorantes o haraganes, ni por estúpidos (dueños de un sentido innato del ritmo) sino porque somos negros.

Recuerdo que cuando niño solía ir los sábados a ver películas de Tarzán. El Tarzán blanco derrotaba a los negros nativos. Yo me sentaba y gritaba: "Mata a las bestias, mata a los salvajes, mátalos"; y en verdad yo estaba diciendo ¡Mátame!. Era como si un niño judío que observase a los nazis llevarse a los judíos a campos de concentración se pusiera a aplaudir. Hoy deseo que el jefe de la tribu le dé una paliza a Tarzán y lo mande de regreso a Europa. Pero lleva tiempo liberarse de las mentiras y su efecto vergonzoso sobre las mentes. Lleva tiempo rechazar la mentira más importante: que los negros no son capaces orgánicamente de hacer las mismas cosas que los blancos, a menos que los blancos los ayuden.



Los mismos paracaidistas que invadieron Santo Domingo, durante la intervención norteamericana de 1965, fueron llamados para reprimir los incidentes raciales. La actitud de los militares fue resistida a "puño limpio", como se ve en la foto, por los negros de Detroit.

La necesidad de una igualdad psicológica es la razón que llevó al SNCC a la convicción de que los negros pueden sostener la idea revolucionaria de su capacidad para actuar por cuenta propia. Sólo ellos pueden ayudar a crear en la comunidad una conciencia negra permanente y rebelde, que proporcione las bases de una fuerza política. En el pasado los aliados blancos han apoyado la supremacía blanca, sin que se den cuenta o lo deseen. Los negros deben hacer las cosas por sí mismos; deben obtener el dinero y controlar y gastar el dinero de la campaña contra la pobreza; deben dirigir los programas educativos para que los niños negros puedan identificarse con su pueblo. Esa es una de las razones de la gran importancia de África: la visión de hombres negros dirigiendo su propio destino les otorga a los negros de todas partes un sentido de posibilidad, del poder de que ahora carecen.

Eso no significa que no demos la bienvenida a nuestros amigos y su ayuda. Pero nos reservamos el derecho de precisar quien es, de hecho, nuestro amigo. En el pasado, los negros norteamericanos han sido casi la única gente de la que todos podían disponer, llamándola "sus amigos". Hemos sido objetos, símbolos, prendas; yo fui en "high school" para muchos jóvenes blancos, a los que les gustaba tener "un amigo negro". Queremos decidir quien es nuestro amigo y no aceptaremos a quien venga y nos diga: "Si ustedes deben hacer esto, esto otro y aquello entonces los ayudaré". No queremos ser informados de a quien deberemos escoger por aliado. No nos apartaremos de ningún grupo o nación excepto por voluntad propia. No queremos que los opresores le señalen a los oprimidos cómo liberarse de la opresión.

He dicho que la mayoría de los liberales blancos reaccionan ante el "poder negro" con la pregunta: "¿Y qué va a pasar conmigo?",

en lugar de afirmar: "Díganme lo que quieren ustedes que yo haga y veré si puedo hacerlo". Hay respuestas para una pregunta correcta. Uno de los aspectos más perturbadores de los simpatizantes blancos del movimiento ha sido su miedo de ir a sus propias comunidades, donde el racismo existe, para luchar por su extinción. Quieren correr desde Berkeley a aconsejarnos sobre nuestra acción en Mississippi, dejémosles mejor trabajar en Berkeley. Previenen a los negros contra la violencia; dejémosles predicar la no violencia en la comunidad blanca. Vienen a enseñarnos la historia del negro: dejémosles ir a los suburbios e inaugurar escuelas de la libertad para blancos. Que trabajen para detener la política exterior del racismo norteamericano; dejémosles presionar sobre este gobierno para que ponga fin a la ayuda económica a Sud Africa.

Se debe realizar una tarea vital entre los "poor whites". Esperamos ver, eventualmente, una alianza entre los blancos pobres y los negros pobres. Esta es la única alianza que nos resulta admisible y la vemos como el mayor instrumento interno de cambio en la sociedad norteamericana. SNCC ha tratado varias veces de organizar a los blancos pobres; lo estamos intentando de nuevo, con un programa inicial de entrenamiento en Tennessee. Ahora es todavía asunto académico hablar de reunir a los blancos y a los negros pobres, pero debe acometerse la empresa de crear un bloque de poder de los "poor whites". La mayor responsabilidad al respecto recae sobre los blancos. Donde sea posible, los blancos y los negros deben colaborar juntos en la comunidad blanca; no es posible, sin embargo, ir a un poblacho sureño y hablar de integración. En todas partes los "poor whites" están intensificando su hostilidad, si no por otra cosa, porque ven la atención nacional concentrada en la pobreza negra y nadie repara en ellos. Demasiados jóvenes norteamericanos de clase media, una especie de **Pepsi generation**, han deseado vivificarse a través de la comunidad negra; quieren estar donde hay acción, y la acción ha estado en la comunidad negra.

Los negros no desean "apoderarse" de este país. No quieren "volverse blancos"; sólo intentan desprenderse del blanco explotador. Fue, por ejemplo, la explotación de los terratenientes y comerciantes judíos lo que primero creó el resentimiento negro hacia los judíos; no el judaísmo. Para los negros, el blanco no importa, excepto como una fuerza opresiva. Los negros desean estar en su lugar, sí, más no para aterrorizarlo y lincharlo y dejarlo morir de hambre. Quieren estar en su lugar porque allí es donde pueden vivir una vida decorosa.

Pero no aspiramos tan sólo a una sociedad donde todos los negros tengan lo suficiente para adquirir las cosas buenas de la vida.

Cuando exigimos que el dinero negro vaya a la bolsa de los negros, nos referimos a la bolsa de la comunidad. Pedimos que el dinero regrese a la comunidad para utilizarse en su beneficio. Nos interesa ver los métodos cooperativos aplicados en el sistema financiero y en el bancario. Queremos ver a los habitantes de los ghettos negros demandarles a los dueños explotadores la venta, a un costo mínimo, de un edificio o una tienda que puedan poseer y mejor cooperativamente; pueden apoyar sus demandas con una huelga de inquilinos o un boycott y con una comunidad de tal modo unificada en torno suyo que nadie se cambie al edificio o compre en la tienda. Definitivamente, lo que buscamos construir entre los negros no es una sociedad capitalista. Es una comunidad donde prevalezcan el amor humanista y el espíritu solidario. La palabra amor es sospechosa; las esperanzas negras sobre sus resultados han sido traicionadas con demasiada frecuencia. Pero fallaron aquellas esperanzas sobre la respuesta de la comunidad blanca. Buscamos estimular el amor dentro de la comunidad negra, la única comunidad norteamericana donde los hombres pueden llamarse "hermanos" al encontrarse. Podemos edificar una sociedad de amor sólo donde se posee la habilidad y el poder para lograrlos: entre los negros.

En cuanto a la Norteamérica blanca, quizás pueda suspender sus jeremiadas en contra de la "supremacía negra", el "nacionalismo negro", el "racismo invertido", etc., para iniciar un examen de la realidad. La realidad es que este país es medularmente racista; que el racismo no es de modo primordial un problema de "relaciones humanas" sino la explotación mantenida —ya sea en forma activa o a través del silencio— por la sociedad como un todo. Camus y Sartre han preguntado: ¿Puede un hombre condenarse a sí mismo? ¿Pueden los blancos, en especial los liberales, condenarse a sí mismos? ¿Pueden cesar de maldecirnos y empezar a maldecir su propio sistema? ¿Son capaces de la vergüenza que puede transformarse en una emoción revolucionaria?

Nos hemos dado cuenta que por lo común no pueden condenarse a sí mismos, y por eso hemos asumido esa tarea. Pero la reconstrucción de esta sociedad, de ser posible, es básicamente la responsabilidad de los blancos, no de los negros. No peharemos por salvar la sociedad actual, en Vietnam o en cualquier otro lugar. Sólo nos dedicaremos al trabajo del modo que pensamos conveniente y de acuerdo con nuestras propias metas, no para conseguir derechos civiles sino para obtener todos nuestros derechos humanos.

("Siempre", octubre 12 de 1966, reproducido por PF de "Pensamiento Crítico", La Habana, Nº 4, mayo de 1967).



Malcolm X: precursor del poder negro

LA rebelión de los negros se extiende por todo el territorio de Estados Unidos. Las formas de lucha no violentas son sustituidas por la violencia y la guerrilla urbana.

El reconocimiento de los derechos civiles y de la integración ha dejado de ser la aspiración de la población negra. Ahora el objetivo es la revolución. Para suprimir la pobreza, la incultura, la discriminación racial, hay que destruir la sociedad capitalista; aniquilar desde adentro al imperialismo, conquistar el poder político. Los negros deben tener su propio partido, votar por sus propios representantes, tener sus propias autoridades, controlar los organismos encargados de resolver sus problemas e, incluso, si fuera necesario, crear su propio Estado.

Los negros no pueden seguir esperando otros cien años que los blancos se dignen concederles la plenitud de los derechos humanos. Quieren emanciparse ahora.

Esta es la doctrina del llamado PODER NEGRO, cuyos líderes más destacados son dos jóvenes norteamericanos: Stokeley Carmichael y Rap Brown.

El precursor de la idea del poder negro, de la revolución y del empleo inevitable y necesario de la violencia para liberar a la comunidad negra, fue Malcolm Little, más conocido como Malcolm X.

Nació el 19 de mayo de 1925, en Omaha, Estado de Nebraska. Su padre murió asesinado por un grupo de racistas blancos, cuando él aún era un niño. Su madre, víctima de los sufrimientos y privaciones, enloqueció y fue internada en un manicomio. A los 15 años, Malcolm se vio obligado a abandonar la escuela, y a los 21 fue condenado por robo. Su permanencia en la cárcel provocó un cambio notable en su vida. Allí estudió y se cultivó apasionadamente. También se convirtió al islamismo.

Cuando recobró su libertad, en 1952, adoptó su nombre de batalla, Malcolm X, y se dedicó a organizar el movimiento de los "Black Muslim" o musulmanes negros. Doce años más tarde se separó de ellos porque estimó que sus dirigentes no hacían nada efectivo para combatir por la liberación de los negros norteamericanos.

Se empeñó entonces en la formación de un nuevo movimiento no religioso: la Organización de la Unidad Afro-Americana, con el propósito de divulgar y combatir por sus ideales. Ese mismo año, en 1964, viajó al Medio Oriente y a África, donde recibió la influencia de las luchas de liberación de sus pueblos.

Murió asesinado en Nueva York el 21 de febrero de 1965, cuando se había convertido en la figura más prominente de la comunidad negra, en el líder de la insurgencia y de la rebelión de los negros.

Malcolm X fue asesinado por sus ideas, por su pensamiento; porque representaba un peligro demasiado grande para la sociedad norteamericana dispuesta a perpetuar la explotación y la degradación del negro, y la expropiación de tantos otros pueblos. Malcolm X vinculaba la lucha de los negros en Estados Unidos con la de todos los otros pueblos oprimidos por el imperialismo.

Decía: "Hoy las naciones africanas hablan claro y relacionan el problema del racismo en el Mississippi con el problema del racismo en el Congo, y también con el problema del racismo en Vietnam del Sur. Todo es racismo. Todo forma parte del pervertido sistema racista que las potencias occidentales han empleado para la degradación, la explotación y la opresión de los pueblos de África, Asia y América Latina, durante siglos".

Malcolm X dejó de lado el lenguaje blando, conciliador, que los dirigentes negros habían usado hasta entonces. Abogó sin eufemismos por la violencia y la revolución.

Su pensamiento político fue elaborándose, evolucionando y radicalizándose a través de sus innumerables discursos públicos. Recorría febrilmente todo el país para divulgar sus ideas e impulsar la lucha de los negros. Usaba todas las tribunas disponibles y sus frecuentes apariciones en televisión le dieron inusitado prestigio y lo convirtieron en una figura nacional e internacional.

A continuación, ofrecemos a nuestros lectores uno de sus discursos que contiene sus concepciones medulares:

(El voto o el fusil, tal fue el título elegido por el mismo Malcolm X para su notable discurso pronunciado en Cleveland, el 3 de abril de 1964, con motivo de una reunión organizada por la sección de Cleveland del CORE. El primer orador, Louis E. Lomax, cuya alocución concordaba con la doctrina del CORE, recibió una buena acogida de parte del numeroso público, compuesto esencialmente de negros. El discurso de Malcolm fue más aplaudido aun, a pesar de que difería en puntos esenciales de todo lo que se había dicho hasta entonces en las reuniones organizadas por el CORE).

Señor presidente, hermano Lomax, hermanos y hermanas, amigos y enemigos (no puedo creer que cada uno de ustedes sea un amigo y no quiero excluir a nadie).

El asunto de que se trata esta tarde, si he comprendido bien, es "la revolución de la gente de color y sus resultados", o aún "¿qué pasará en seguida?" Si me fío de mi pobre juicio, de lo que se trata es de elegir entre el voto o el fusil.

Antes de intentar explicar lo que nosotros entendemos por "el voto o el fusil", me gustaría esclarecer un punto que me concierne personalmente. Yo soy siempre musulmán, mi religión es siempre el Islam. Al igual que Adam Clayton Powell, sacerdote cristiano, que dirige en New York la iglesia bautista Abisinia, participante en las luchas políticas que se realizan para tratar de conquistar derechos para la gente de color de este país; igual que el doctor Martin Luther King, sacerdote cristiano de Atlanta, en Georgia, y dirigente de otra organización que lucha por los derechos cívicos de los negros de este país; igual que el pastor Galamison, del cual yo creo que ustedes han oído hablar y que es otro sacerdote cristiano de New York, que ha participado de muy cerca en los boicots escolares organizados para poner fin a la segregación en la enseñanza, tal como ellos, yo soy también un sacerdote, no un sacerdote cristiano, sino un sacerdote musulmán, y yo creo en la acción en todos los frentes y por todos los medios necesarios.

Aunque yo soy siempre musulmán, no he venido aquí esta tarde para hablarles de mi religión. No estoy aquí para intentar hacerles cambiar de religión. No estoy aquí tampoco para argumentar o discutir nuestros puntos en desacuerdo, ya que es hora de dejar de lado nuestras divergencias y de comprender que lo mejor que podemos hacer es comenzar a darnos cuenta que todos nosotros tenemos el mismo problema, un problema común, un problema que les hace recibir golpes, ya sean ustedes bautistas, metodistas, musulmanes o nacionalistas. Ya hayan ido ustedes a la escuela o sean analfabetos, ya vivan en una avenida o en una callejuela, ustedes reciben golpes igual que yo. Estamos todos en el mismo barco y recibimos golpes del mismo hombre. Y resulta precisamente que este hombre es blanco. Todos nosotros hemos sufrido, en este país, la opresión política impuesta por el hombre blanco y la explotación económica impuesta por el hombre blanco y la degradación social impuesta por el hombre blanco.

Cuando nos expresamos así, eso no quiere decir que seamos antiblanco, sino que nos oponemos a la explotación, a la degradación y a la opresión. Y si el hombre blanco no

quiere que seamos sus enemigos, que cese de oprimirnos, de explotarnos y de degradarnos. Ya seamos cristianos, musulmanes, nacionalistas, agnósticos o ateos, debemos en primer lugar olvidar nuestras diferencias. Si tenemos diferencias, discutámoslas en privado, y cuando salgamos a la calle, que no haya sujeto de controversia entre nosotros hasta que no hayamos terminado de discutir con este hombre.

Si el difunto presidente Kennedy ha podido entenderse con Khrushchev y venderle trigo, nosotros tenemos ciertamente muchos más puntos de contacto de los que ellos tenían.

Si no hacemos algo muy pronto, creo que ustedes tendrán que admitir que nos vamos a ver obligados a recurrir ya sea al voto, ya sea al fusil.

En 1964 será una cosa o la otra. No es que el tiempo pase, es que el tiempo ha pasado. 1964 corre el riesgo de ser el año más explosivo que se haya conocido nunca en América. El año más explosivo, ¿por qué? Es igualmente un año político. Es el año en que todos los políticos blancos estarán de vuelta en la comunidad llamada negra para arrancarnos los votos a fuerza de azucarados discursos. El año en que todos los faisanes blancos de la política estarán de vuelta en nuestra comunidad, conmigo, con ustedes, con sus promesas falaces, ilusionándonos para engañarnos en seguida, con su astucia y su perfidia, con sus falsas promesas que no piensan cumplir. Si mantienen esta insatisfacción, no podrán obtener otra cosa que una explosión, y ya la escena americana ve aparecer, discúlpeme hermano Lomax, un tipo de negro que no tiene la intención de continuar ofreciendo la mejilla.

Que nadie venga a hablarles de peligros que están en contra de ustedes. Os han llamado bajo bandera y os han enviado a luchar a Corea contra 800 millones de chinos. Y si ustedes pudieron ser bravos allá, pueden serlo aquí igualmente. Los peligros que os amenazan no son tan grandes aquí como fueron allá. Y si ustedes pelean aquí, por lo menos sabrán por qué están peleando.

Yo no soy político ni tampoco especialista en ciencias políticas; a decir verdad, no soy especialista en el estudio de ninguna cosa. No soy demócrata, no soy republicano y no me tengo siquiera por americano. Si nosotros fuéramos americanos, ustedes y yo, no habría problema. Esos húngaros que acaban de desembarcar ya son americanos, los polacos ya son americanos, los emigrantes italianos ya son americanos. Todo el que ha llegado de Europa, todo el que tiene los ojos azules, es ya americano. Y después del tiempo que todos nosotros estamos en este país, no somos todavía americanos.

Y bien, yo soy un hombre que no acepta arrullarse con ilusiones. No iría a sentarme a vuestra mesa para verlos comer, con un plato vacío ante mí y declarar que he comido. No es suficiente sentarse a la mesa, todavía falta comer de lo que hay en el plato. No es suficiente estar aquí en América para ser americano. No es suficiente haber nacido aquí, en América, para ser americano. Pues si el nacimiento los hiciera americanos, ustedes no tendrían necesidad de la legislación, ustedes no tendrían necesidad de enmendar la Constitución, ustedes no tendrían que asistir a las maniobras de obstrucción que están operando en este momento mismo en Washington D.C.,

para impedir los derechos cívicos. No es necesario enmendar la legislación sobre los derechos cívicos para hacer de un polaco un americano.

No, yo no soy americano. Yo soy uno de los 22 millones de negros que son víctimas del americanismo. Uno de los 22 millones de negros que son víctimas de una democracia que no es otra cosa que una hipocresía disfrazada.

No estoy aquí para hablarles como americano, como patriota, como adorador o portador de la bandera; no, ese no es mi estilo. Me dirijo a ustedes como víctima de este sistema americano, y veo a América por los ojos de la víctima. No es un sueño americano lo que yo veo, sino una pesadilla americana. Estos 22 millones de víctimas están en camino de despertar. Sus ojos están a punto de abrirse. Comienzan a ver lo que antes se conformaban con atisbar. Comienzan a llegar a la madurez política. Comprenden que existen nuevas tendencias políticas de un lado a otro del país. Viendo estas nuevas tendencias políticas, tienen la posibilidad de darse cuenta que, cada vez que hay una elección, los candidatos llegan tan próximos, que es necesario recontar los votos. Fue preciso recontar los votos en Massachusetts, para saber quién sería gobernador, tan cerrada fue la lucha. La misma cosa en Rhode Island, en Minnesota y en numerosas otras regiones del país. La misma cosa cuando Kennedy y Dixon hicieron su campaña presidencial: llegaron tan cerca uno del otro, que hubo necesidad de recontar.

Y eso ¿qué significa? Significa que cuando los blancos se empatan, y los negros dan un montón de votos a uno de ellos, son los negros quienes deciden quién va a sentarse en la Casa Blanca y quién se va a la perrera. Son los votos de los negros los que han permitido a la administración actual instalarse en Washington. Vuestros votos, vuestros votos estúpidos, vuestros votos ignorantes, vuestros votos perdidos han llevado a Washington una administración que ha juzgado bien adoptar todas las leyes posibles e imaginables, para dejaros a la cola de todo y ha recurrido a la obstrucción para coronar la obra. Y esos que nos dirigen, a ustedes y a mí, tienen la audacia de recorrer el país repartiendo apretones de mano y hablando de los grandes progresos que nosotros "hacemos". Y del buen presidente que tenemos. Si él no fue bueno en Tejas, ciertamente no puede ser bueno en Washington. Porque Tejas es un Estado donde reina la ley de Lynch. Allí se respira exactamente el mismo aire que en el Mississippi; la única diferencia es que en Tejas nos linchan con acento de Tejas y en el Mississippi nos linchan con el acento del Mississippi. Y sus dirigentes negros tienen la audacia de ir a tomar café a la Casa Blanca, en la mesa de un tejano, de un racista del sur —eso es todo lo que él es— y de salir de allá para venir a decirnos, a nosotros, que este presidente será mejor para nosotros, puesto que es del sur y que en consecuencia, él sabe cómo tratar con los sureños. ¿Qué clase de lógica es ésta? ¿Por qué no elegir a Eastland como presidente? El es del sur, también. El sabría todavía mejor cómo entenderse con ellos que Johnson.

Bajo la administración actual, la Cámara de Diputados cuenta con 257 demócratas contra 177 republicanos solamente. Los demócratas tienen los dos tercios de los votos en

la Cámara. ¿Por qué no son capaces de adoptar medidas susceptibles de ayudarnos, a ustedes y a mí? En el Senado, hay 67 senadores demócratas y solamente 33 senadores republicanos. Dicho de otra manera, los demócratas han recibido el poder en una bandeja de plata y son ustedes quienes se lo han dado. ¿Y qué les han dado a ustedes en cambio? Cuatro años en el poder y es solamente ahora que se deciden a presentar algunas leyes en favor de los derechos cívicos. Solamente ahora, ahora que todo el resto está arreglado y no presenta problemas. Ellos quieren jugar con ustedes durante todo el verano, ese inconcebible juego de inocentes que llaman obstrucción. Todo eso es una trampa. No vayan a imaginar ustedes que no es una trampa, puesto que el que dirige las maniobras de obstrucción es un tal Richard Russel, que viene de Georgia. Cuando Johnson fue elegido, el primer hombre a quien llamó junto a él en Washington, fue "Dicky"; esto les puede decir hasta qué punto son íntimos. Es su compinche, su cómplice, su alcahuete. Y ambos juegan el conocido juego de los inocentes. Uno les hace creer a ustedes que está de vuestra parte y se combina con el otro para que este último se oponga tan violentamente a ustedes que el primero no puede mantener su promesa.

Ahora es el tiempo, en 1964, de despertar. Cuando los vean llegar, después de haberse puesto de acuerdo en contra de ustedes, háganles saber que tienen los ojos abiertos. Tendrán que elegir entre el voto o el fusil. Si ustedes tienen miedo de usar esa expresión, dejen el país, vuélvase a cultivar el algodón en los campos, retornen a sus callejuelas. Ellos toman para sí todos los votos de los negros, y cuando tienen esos votos, no dan nada a los negros en cambio. Una vez instalados en Washington, se contentan con conceder altos cargos a algunos lacayos negros. Pero esos negros no tienen necesidad de esos cargos, ya los tienen. Eso no es más que una farsa, una trampa, una traición, un engaño. Yo no intento eliminar a los demócratas en beneficio de los republicanos; ya hablaremos de estos últimos dentro de un instante. Pero es verdad que ustedes han colocado a los demócratas en primer lugar y ellos los han puesto a ustedes en el último.

Mirad las cosas tal y como verdaderamente son. ¿A qué subterfugio han recurrido después que tienen en su poder la Cámara de Diputados y el Senado? ¿A qué subterfugio recurren cuando nosotros les preguntamos: "Y bien, ¿cuándo cumplirán su promesa"? Ellos le echan la culpa a los dixiecrates. ¿Qué es un dixiecrate? Un demócrata. Un dixiecrate* no es más que un demócrata disfrazado. El dirigente titular del Partido Demócrata es también el jefe de los dixiecrates, puesto que los dixiecrates son miembros del Partido Demócrata. Los demócratas no han arrojado jamás a los dixiecrates de su partido. Los dixiecrates se han apartado en una ocasión, pero los demócratas no los han excluido. Dénse cuenta, estos innobles segregacionistas del sur, han dejado caer a los demócratas del norte, pero los demócratas del norte no los han arrojado jamás a los dixiecrates. No; miren las cosas tal como son. Ellos juegan un juego de ino-

* Enemigo de los negros.

centes, un juego político, y nosotros, ustedes y yo, somos los pichones. Es tiempo que nos despertemos y que nos decidamos a mirar las cosas cara a cara y a comprenderlas tal cual son; enseguida, podremos tratarlas de acuerdo a lo que son.

Los dixiecrates instalados en Washington tienen en su mano los principales comités que aseguran el funcionamiento del gobierno. Si los dixiecrates tienen estos comités en la mano, es únicamente porque se aprovechan de la antigüedad. Si se aprovechan de ella, es únicamente porque vienen de estados en los cuales a los negros les es imposible votar. Este gobierno no está tampoco fundado sobre la democracia. No está constituido por representantes del pueblo. La mitad de la gente del sur no puede votar. Eastland tampoco tiene derecho a estar en Washington. La mitad de los senadores y de los diputados que ostentan los puestos claves en Washington, están en Washington ilegalmente y en contradicción con la Constitución.

El jueves de la semana pasada, yo me encontraba en Washington, cuando ellos discutían si dejarían o no dar curso al debate acerca de la ley de los derechos cívicos. Al fondo de la sala en la cual se reúne el Senado, hay un inmenso mapa de los Estados Unidos en el cual está indicada la repartición de los negros en el país. Este mapa muestra que son los senadores y diputados de los estados de la parte sur del país, aquellos en los cuales la concentración de negros es más importante, los que suben a la tribuna para hacer obstrucción y recurren a toda clase de astucias para impedir a los negros el derecho a votar. Esto causa pena. Pero no pena por nosotros, en realidad, sino pena por el hombre blanco, pues al presente, el negro, que poco a poco va despertando y ve la trampa, el saco, el juego que lo aprisiona, no va a tardar en emplear nuevas tácticas.

En efecto, estos senadores y estos diputados violan las enmiendas y mejoras de la Constitución que garantizan el derecho a voto de tal o cual estado o condado. La Constitución contiene en sí misma las disposiciones que permiten excluir a todo representante de un estado, en el cual el derecho a voto haya sido violado. No hay tampoco necesidad de presentar una nueva legislación. Todo diputado que represente a un estado o una circunscripción en la cual el derecho de votar haya sido violado, deberá ser expulsado de la Cámara. Una vez que los hayáis expulsado, ustedes habrán removido uno de los obstáculos que se oponen a la adopción de todas las leyes que realmente tienen significación en este país. En efecto, cuando los hayáis expulsado, no tendréis necesidad de una nueva legislación, pues serán reemplazados por diputados negros venidos de condados y de circunscripciones en las cuales los negros representan la mayoría y no la minoría.

Si los negros que viven en esos estados del sur gozaran plenamente del derecho a votar, los jefes de los dixiecrates en Washington, dicho de otro modo, los jefes de los demócratas en Washington, perderían sus cargos. El mismo Partido Demócrata perdería su poder. Como partido, dejaría de ser poderoso. Cuando se ve todo el poder que perdería el Partido Demócrata si tuviera que deshacerse de una de sus alas, de su rama principal, de su ele-

mento dixiecrate, se comprende fácilmente por qué los demócratas no quieren conceder el derecho de voto a los negros de los estados donde su partido tiene todo el poder y toda la autoridad desde la guerra de secesión.

Lo repito, yo no soy antidemócrata, ni anti-republicano, ni anti lo que sea. Yo pongo simplemente en duda su sinceridad y ciertos aspectos de la estrategia que ellos usan respecto a nosotros, sus ofrecimientos y promesas que no tienen la menor intención de cumplir.

Al mantener a los demócratas en el poder, ustedes mantienen a los dixiecrates en el poder. Yo no creo que mi hermano Lomax piense desmentirme acerca de este punto. Votar por un demócrata es votar por un dixiecrate. Ha llegado el momento para todos nosotros en 1964, de demostrar más madurez política, de comprender para qué sirve la cédula de votar, de apreciar lo que estamos capacitados para obtener cuando votamos y de ver que si no votamos, la situación llegará a un punto en que tendremos que conquistar nuestros derechos a balazos. Será el voto o el fusil.

En el norte, ellos proceden de otra manera. Allí tienen un sistema de engaño electoral llamado "gerrymandering". Eso quiere decir que cuando los negros alcanzan una concentración muy fuerte en ciertos sectores y comienzan a adquirir un poder político demasiado grande, el hombre blanco viene y cambia los límites de las circunscripciones. Ustedes me dirán: "Pero, ¿por qué usted habla siempre del hombre blanco?" Porque es el hombre blanco el que hace esto. Yo no he visto jamás a un negro cambiando los límites. No se deja a un negro beneficiarse con los límites. Es el blanco el que los aprovecha. Y habitualmente este hombre blanco es el que os hace más monerías, os da golpecitos en la espalda y se dice vuestro amigo. Pese a todo lo amistoso que pueda ser, él no es vuestro amigo.

En el fondo, lo que estoy tratando de hacerles comprender es esto: nosotros, todos nosotros, estamos enfrentados a una conspiración segregacionista, una conspiración gubernamental. Todos los obstruccionistas son senadores, son el gobierno. Todos los que maniobran en Washington son diputados, son el gobierno. No hay ninguno de los que nos obstaculizan que no forme parte del gobierno. Es el mismo gobierno por el cual ustedes han combatido y muerto en países extranjeros, el que participa de una conspiración para privarlos de viviendas decentes, para privarlos de una correcta y legítima educación.

No lo duden en el momento, es el gobierno, el gobierno americano, el único responsable de la opresión, la explotación y la degradación de que son víctimas los negros en este país.

Es necesario derribarlo. Este gobierno no hace lo que debe hacer por los negros. Esta pretendida democracia ha dejado caer a los negros. Y todos esos "liberales" blancos, ¿quién lo duda?, han dejado caer a los negros.

Ahora bien, ¿qué vamos a hacer en seguida? En primer lugar, necesitamos amigos. Necesitamos nuevos aliados. Toda la lucha de los derechos cívicos debe ser objeto de una nueva interpretación, más amplia. Es necesario enfocar este asunto de los derechos cívicos desde otro punto de vista, desde el in-



Una de las manifestaciones "tranquilas" que caracterizaron hasta hace poco las protestas de los negros norteamericanos. Ahora la respuesta, tal como lo profetizó Malcolm X, el líder negro asesinado en Nueva York, es "con el fusil".

terior tanto como del exterior. Para aquellos de entre nosotros cuya filosofía es el nacionalismo negro, no nos es posible lanzarnos a la lucha por los derechos cívicos si no es bajo la condición de darles una nueva interpretación. La antigua interpretación nos excluía. Nos dejaba afuera. Démosnos una nueva interpretación de la lucha por los derechos cívicos que nos permita unirnos a ella y participar en ella. Y a esos serviles lacayos que pierden el tiempo, que contemporizan y que transigen, no los dejaremos contemporizar ni transigir, ni perder más el tiempo.

¿Podrían ustedes agradecer que se les diera lo que les pertenece? ¿Cómo pueden entonces ustedes, agradecer que se les dé sólo una parte de lo que les pertenece? Ni siquiera sería un progreso si les dieran ahora lo que debían haber tenido hace tiempo. Eso no es un progreso. Y yo aprecio grandemente el modo como mi hermano Lomax ha demostrado que hemos vuelto al punto en que estábamos en 1954. No estamos mejor que en 1954. Estamos en retroceso en relación a 1954. La segregación es más fuerte hoy día que en 1954. Hay más animosidad racial, más odio racial, más violencia racial hoy día, en 1964, que en 1954. ¿Dónde está el progreso?

Y ahora ustedes enfrentan una situación en la cual el joven negro cuenta. No; los jóvenes no quieren oír hablar de poner la otra mejilla. En Jacksonville, son los jóvenes menores de 20 años los que lanzan los cocktails molotov. Jamás los negros habían hecho eso antes. Pero esto prueba que una cosa nueva se prepara. Cocktails molotov este mes, granadas de mano el mes próximo y alguna otra cosa el mes subsiguiente. El voto o el fusil.

La libertad o la muerte. La sola diferencia será que esta clase de muerte será recíproca. ¿Ustedes saben lo que quiere decir recíproca? Es una palabra que le he robado al hermano Lomax. Yo no tengo costumbre de usar grandes palabras como ésta, porque no me trato con grandes personajes. Yo me trato con la gente humilde. A mi parecer, se puede reunir un gran número de gentes humildes que harán llevar una vida de infierno a un gran número de figurones. La pequeña gente no tiene nada que perder y tiene todo que ganar. Y muy pronto les harán saber que: "El tango se baila en pareja": yo llevo y tú me sigues.

Trabajando en esta nueva interpretación de todo lo que significan los derechos cívicos, los nacionalistas negros, cuya filosofía es el nacionalismo negro, son de parecer que esta interpretación, como lo ha subrayado el hermano Lomax, quiere decir igualdad de oportunidades. Y bien, tenemos derecho de reivindicar los derechos cívicos si eso significa igualdad de oportunidades, ya que en esta lucha, nosotros no hacemos más que recolectar los frutos de nuestra siembra. Nuestros padres y nuestras madres han sembrado su sudor y su sangre. Durante 310 años hemos trabajado en este país sin recibir un centavo por nuestro esfuerzo. Ustedes dejan al hombre blanco hablar de la riqueza de este país, pero ustedes nunca se han preguntado cómo se las arregló este país para enriquecerse tan pronto. Se enriqueció porque ustedes lo han hecho rico. Miremos a los que están aquí reunidos. Son todos pobres; tomados individualmente, todos nosotros somos pobres. El salario semanal de cada uno de nosotros no representa nada, por

así decir. Pero si se considera globalmente el salario de todos los que se encuentran aquí, habría para llenar un montón de canastos. Eso constituye una gran riqueza. Si alguien pudiera reunir los salarios de todo un año de todos los presentes, ese alguien sería rico y aun más que rico. Enfoquemos el asunto de esta manera e imaginemos la fortuna que el Tío Sam debió acumular a expensas, no del puñado de negros que aquí estamos, sino de millones de negros. Mi padre y mi madre, vuestros padres y vuestras madres, que nunca conocieron la jornada de ocho horas, sino que comenzaban cuando el día aún no nacía hasta el ocaso y que trabajaron por nada, enriquecieron al hombre blanco, enriquecieron al Tío Sam. Es esta nuestra inversión. Es esta nuestra contribución, nuestra sangre. No solamente hemos hecho el regalo de nuestro trabajo, sino que también el de nuestra sangre. Cada vez que han llamado a las armas, nosotros hemos sido los primeros en vestir el uniforme. Nosotros hemos perecido en todos los campos de batalla del hombre blanco. Nadie en América ha hecho tan grandes sacrificios como nosotros. Somos quienes hemos dado más y hemos recibido menos. Nosotros, para quienes el nacionalismo negro constituye la filosofía, los derechos cívicos, quieren decir: "Dénnoslos ahora". No esperen al año que viene. Aun si los hubieran dado ayer, no hubiera sido bastante pronto.

Interrumpiré aquí para hacer una observación. Cuando ustedes reivindiquen lo que les pertenece, cualquiera que les niegue el derecho de gozarlo es un criminal. Compréndanme bien. Cuando ustedes reclaman lo que les pertenece, ustedes están igualmente en su derecho de reivindicar la posesión. Quienquiera que intente, de la manera que sea, despojarlos de lo que les pertenece, viola la ley y comete en consecuencia un delito. Esto es lo que ha declarado la decisión de la Corte Suprema. Esta decisión ha puesto la segregación fuera de la ley. Esto quiere decir que la segregación es ilegal. Esto significa que los segregacionistas infringen la ley. Todo segregacionista es un criminal. No se le puede calificar de otra manera. Y cuando ustedes se manifiestan contra la segregación, están respaldados por la ley. La Corte Suprema está con ustedes. Pero, ¿quién os impide hacer aplicar la ley? Los servicios de la policía. Con sus perros y garrotes. Cuando ustedes se manifiestan contra la segregación, ya sea en materia de educación, de viviendas o en cualquier aspecto, la ley está con ustedes, y quienquiera que os impida el paso, cesa de representar a la ley. Ellos infringen la ley, ellos no la representan. Cuando ustedes se manifiesten contra la segregación y un hombre tenga la audacia de lanzar sobre ustedes un perro policial, ataquen a ese perro, mátenlo, se los repito, maten ese perro. Aunque mañana me metan preso, les digo que maten ese perro. Es así como ustedes pondrán fin a esto. Si los blancos que están aquí no quieren esa clase de acción, que vayan a decirle al alcalde que dé orden a los servicios de policía de retirar sus perros. Es todo lo que tienen que hacer. Si ustedes no lo hacen, algún otro lo hará.

Si ustedes no toman esta decisión u otra semejante, vuestros niños, cuando sean grandes, sentirán vergüenza de mirarlos; sí, se avergonzarán de tener tales padres si ustedes

no toman una posición intransigente. No quiero decir con esto que vayan a la calle y se entreguen a la violencia, sino que no deben ser no-violentos a menos que choquen con una forma de acción no violenta. Yo soy no-violento respecto a los que practican la no violencia conmigo. Pero cuando me abruma de violencia, me vuelven loco y no soy responsable de mis actos. Es así como deberían comportarse todos los negros. Cuando sabemos que tenemos la ley de nuestra parte, que nuestros derechos son legales, que nuestros derechos son morales, que actuamos de acuerdo con la justicia, entonces, morimos por nuestras convicciones. He aquí lo que se entiende por igualdad. Lo que es bueno para el pato, es igualmente bueno para el ganso.

Para dar nuestros primeros pasos en este sector, necesitaremos nuevos amigos, nuevos aliados. Tenemos que hacer pasar la lucha por los derechos cívicos a un nivel superior, al nivel de los derechos del hombre. Cuando ustedes participan en una lucha por los derechos cívicos, vuestra acción, lo sepan ustedes o no, depende únicamente de la jurisdicción del Tío Sam. Ninguna voz se puede alzar en favor vuestro en el resto del mundo en tanto que vuestra lucha sea una lucha por los derechos cívicos. Los derechos cívicos son un asunto interno de este país. Ninguno de nuestros hermanos de África, de Asia o de América Latina, puede tomar la palabra para inmischirse en los asuntos internos de los Estados Unidos. En tanto se trate de derechos cívicos, es un asunto que está bajo la jurisdicción del Tío Sam.

Pero las Naciones Unidas han adoptado una carta de los derechos del hombre, tienen una comisión de los derechos del hombre. Ustedes se preguntarán tal vez, ¿cómo es posible que todas las atrocidades cometidas en África, en Asia y en América Latina hayan sido llevadas delante de la ONU y que el problema negro no haya sido mencionado jamás? Ese es uno de los aspectos de la conspiración. El viejo liberal de ojos azules, este ente retorcido que se hace pasar por amigo nuestro, amigo de todos nosotros, que asegura estar de nuestra parte, que dice subvencionar nuestra lucha, que actúa como nuestro consejero, ese no os dirá jamás una palabra acerca de los derechos del hombre. El os tiene maniatados con la camisa de los derechos cívicos. Y ustedes pasan tanto tiempo ladrando al pie del árbol de los derechos cívicos, que no tienen la menor idea de que existe también sobre la tierra un árbol de los derechos del hombre.

Al transformar la lucha por los derechos cívicos en la lucha por los derechos del hombre, ustedes podrán llevar la causa de los negros de este país delante de las naciones representadas en la ONU. Ustedes podrán defenderla delante de la Asamblea General. Ustedes podrán arrastrar al Tío Sam delante de una corte internacional. Pero sólo pueden hacerlo al nivel de los derechos del hombre. Al nivel de los derechos cívicos, ustedes se quedan sometidos a la restricción que les impone la jurisdicción del Tío Sam. Al nivel de los derechos cívicos, el Tío Sam se los mete en el bolsillo. Luchar por los derechos cívicos, es pedir al Tío Sam que os trate de acuerdo al derecho. Los derechos del hombre os son dados desde el nacimiento. Los derechos del hombre son los derechos reconocidos por todas las naciones de la tierra. Ustedes

pueden atacar delante del tribunal del mundo a todos aquellos que violan los derechos humanos. De las manos del Tío Sam corre sangre, la sangre de los negros de este país. El es el hipócrita más grande que pueda haber sobre la tierra. El tiene la audacia —sí, la audacia— de colocarse como dirigente del mundo libre. Del mundo libre, y ustedes cantan **"We shall overcome"** (Venceremos). Transformad la lucha por los derechos civiles en lucha por los derechos del hombre, llevad vuestra causa delante de la ONU donde nuestros hermanos de Africa puedan sostenernos con todo su peso, donde nuestros hermanos de Asia puedan sostenernos con todo su peso, donde nuestros hermanos de América Latina puedan sostenernos con todo su peso, sin olvidar ochocientos millones de chinos que esperan poderosos sostener con todo su peso.

Que el mundo sepa cuan sangrientas están las manos del Tío Sam. Que el mundo conozca la hipocresía de este país. Que sea el voto o el fusil. Que el Tío Sam sepa que es necesario que sea el voto o el fusil.

Llevar nuestra causa a Washington, es llevarla delante del criminal responsable, es caer de Caridbis en Scyla. Son todos de la misma calaña. Ellos se arreglarán para organizar enredos políticos y para hacernos pasar por imbéciles a los ojos del mundo.

Ustedes están aquí, en América, esperando que los llamen bajo bandera para enviarlos al extranjero, como soldados de plomo, y cuando estén en el extranjero, si les preguntan por qué causa están combatiendo, ustedes se verán obligados a guardarse la lengua en el bolsillo. Lo que es preciso, es arrastrar al Tío Sam delante del tribunal y denunciarlo a la faz del mundo.

Por cédula de votar yo entiendo libertad. ¿No saben ustedes tampoco —sobre este punto estoy en desacuerdo con Lomax— que la cédula de votar tiene más importancia que el dólar? ¿Si lo puedo probar? Pero claro que sí. Miren las Naciones Unidas. En la ONU hay naciones pobres, sin embargo estas naciones pobres pueden, reuniendo la fuerza que representan sus votos, impedir a las naciones ricas moverse. Una nación, un voto. Todos los votos son iguales. Y cuando estos hermanos de Asia, de Africa y de las partes oscuras del mundo se unan, sus votos tendrán bastante fuerza para tener en jaque al Tío Sam. O para tener en jaque a Rusia o a cualquier otra parte del mundo. Entonces, el voto es el más importante.

En este mismo momento, en este país, somos 22 millones de afroamericanos... Es esto lo que somos: africanos que se encuentran en América. Ustedes no son otra cosa que africanos. Nada más. Ustedes deberían ir más lejos aun y no deberían llamarse a sí mismos negros, sino que africanos.

Los africanos no viven en un infierno. Sólo a ustedes se les hace llevar una vida de infierno. No es necesario votar leyes relativas a los derechos cívicos para los africanos. Un africano puede, en este mismo momento, ir adonde le plazca. Basta con ponerse un turbante. Es verdad, para ir a donde les plazca, no tienen más que dejar de ser un negro. Cambien de nombre y háganse llamar Uga-gagaba. Ustedes verán entonces la estupidez del hombre blanco. Pues ustedes tienen que tratar con un imbécil. Uno de mis amigos,

que es de piel muy oscura, se puso un día un turbante y penetró en un restaurante en Atlanta. Era antes que los restaurantes de esa ciudad se pretendieran integrados. El entró en un restaurante blanco, se fue a sentar y le sirvieron; él dijo: "¿Qué sucedería si un negro entrara aquí?" (Imaginenselo sentado allá, negro como la noche.) Y la camarera, que, como él usaba turbante, se dignaba mirarlo, le respondió: "Ningún negro tendría la audacia de entrar aquí."

Pues ustedes tienen que habérselas con hombres a quienes las ideas preconcebidas y los prejuicios los hacen perder cada día más el espíritu y la inteligencia. Tienen miedo. Miran alrededor y ven que la balanza del tiempo se mueve en nuestra dirección. Los pueblos de piel oscura se despiertan. Pierden todo el temor al hombre blanco. Actualmente este último no es el vencedor en ninguno de los puntos donde combate. Por todas partes donde él se bate, lucha contra hombres cuyo color es parecido al mío, y al de ustedes. Y estos hombres lo vencen. El no puede ya ganar. Ha ganado su última victoria. No ha podido ganar la guerra de Corea. No ha tenido éxito. Ha debido firmar una tregua. Fue una derrota. Si el Tío Sam, a pesar de toda su máquina de guerra, no logró alcanzar una ventaja decisiva sobre los comedores de arroz, quiere decir que ha perdido la batalla. Ha debido firmar una tregua. América tiene la fama de no firmar treguas. Y está autorizada para ser malvada y arrogante. Pero ya no lo es. Lo fue, en tanto que pudo hacer uso de la bomba de hidrógeno, pero ahora no la puede usar de miedo a que Rusia utilice la suya. Rusia no puede utilizar la de ella, por temor que el Tío Sam haga otro tanto. Así los dos están desarmados. No pueden usar sus armas porque el arma de uno anula la del otro. La guerra, pues, sólo puede hacerse sobre la tierra. Y el hombre blanco no es capaz de volver a ganar una guerra en la tierra. Esos tiempos no volverán más. El hombre negro lo sabe, el hombre café lo sabe, el hombre amarillo lo sabe. Y arrastrarán al blanco a la guerra de guerrillas. Pero este no es el género del blanco. Es necesario ser valiente para ser guerrillero. Y el blanco carece del más mínimo valor. Me explicaré.

Yo quiero solamente ponerlos un poco al corriente de lo que es la guerra de guerrillas. Es necesario tener coraje para ser guerrillero, porque no se puede contar más que con uno mismo. En la guerra clásica, ustedes tienen tanques y un montón de otros hombres para ayudarlos, aviones por encima de vuestras cabezas y toda clase de apoyos del mismo género. Pero el guerrillero está librado a sí mismo. Todo lo que él tiene es un fusil, una taza de arroz —esto es todo lo que necesita— y mucho valor. Cuando los soldados americanos desembarcaron en las islas del Pacífico en poder de los japoneses, un solo japonés bastaba a veces para impedirle avanzar a un batallón entero. El esperaba la caída del sol, y una vez obscurecido, el japonés y los americanos estaban a la par. El tomaba su puñal y se deslizaba de tienda en tienda y de americano en americano. Los soldados blancos eran incapaces de encontrar una respuesta a esto. Todos los soldados blancos que han combatido en el Pacífico tienen tritones, están enfermos de los nervios, porque los japoneses los hacían morir de miedo. Esto

mismo es lo que les ha sucedido a los franceses en la Indochina francesa. Gentes que cultivaban el arroz algunos años atrás, se han unido y han expulsado de la Indochina a la armada francesa, que estaba grandemente mecanizada. Hoy día las técnicas de la guerra moderna no sirven de nada. Estamos en la época de la guerra de guerrillas. La misma cosa en Argelia. Los argelinos, que no eran otra cosa que beduinos, han tomado sus carabinas y ganado subrepticamente las colinas; y De Gaulle, con toda su pretenciosa máquina de guerra, no ha sido capaz de triunfar sobre esos guerrilleros. El hombre blanco no gana jamás una guerrilla en ninguna parte de esta tierra. No es su ritmo. Igualmente que la guerra de guerrillas, domina en Asia y en ciertos sectores de Africa y de América Latina, igualmente es necesario ser de una extrema ingenuidad, o tener a los negros en poca estima, para no pensar que un día ellos van a despertar y a comprender que es necesario elegir entre el voto o el fusil.

Para terminar, me gustaría decirles algunas palabras de la **Muslim Mosque** (Mezquita Musulmana) que hemos fundado recientemente en New York. Es cierto, nosotros somos musulmanes, nuestra religión es el Islam; pero ustedes no mezclen nuestra religión con nuestra política; nosotros no las mezclamos tampoco. Nosotros guardamos nuestra religión en nuestra mezquita. Una vez que terminan los oficios, nos lanzamos, como musulmanes, en la acción política, la acción económica y la acción social y cívica. Nosotros participamos en todos lugares, todo el tiempo y en todas las formas al lado de todos aquellos que luchan por poner un fin a los males políticos, económicos y sociales que afligen a los hombres de nuestra comunidad.

La filosofía política del nacionalismo negro, es que los negros deben decidir su política y comandar a los políticos de su comunidad. El hombre negro de la comunidad negra debe aprender la ciencia de la política, a fin de saber lo que la política está obligada a traerle en retorno. No desperdicien sus votos. Un voto es como una bala. No voten si no alcanzan a ver el blanco, y si éste está fuera del alcance, guarden su voto en el bolsillo. La filosofía política del nacionalismo negro se enseña en la escuela cristiana. Se enseña en la NAACP. Se enseña en las reuniones del CORE. Se enseña en las reuniones de la SNCC (1). Se enseña en las reuniones musulmanas. Se enseña allá donde hay sólo ateos y agnósticos. Se enseña por todas partes. Los negros han tenido bastante de la indecisión, de la lentitud y de los compromisos que han caracterizado hasta el presente nuestra lucha por la libertad.

Nosotros queremos la libertad **inmediatamente**, pero no la tendremos diciendo "**We shall overcome**". Tendremos que combatir hasta que alcancemos la victoria.

La filosofía económica del nacionalismo negro consiste, pura y simplemente, en decir que nosotros debemos ser dueños de la economía de nuestra comunidad. ¿Por qué los blancos deben tener todos los comercios de nuestra comunidad? ¿Por qué los blancos de-

ben tener los bancos de nuestra comunidad? ¿Por qué la economía de nuestra comunidad debe estar en manos del hombre blanco? ¿Por qué razón? Si un negro no puede instalar su comercio en una comunidad blanca, díganme por qué un blanco puede instalar el suyo en una comunidad negra. La filosofía del nacionalismo negro consiste también en decir que es necesario organizar la reeducación de la comunidad negra en materia de economía.

Es necesario mostrar a los nuestros que cuando se hace salir un dólar de su comunidad para gastarlo en una comunidad a la cual no se pertenece, la comunidad en el seno de la cual se vive se empobrece, mientras que aquella en donde se gastó el dinero, se enriquece. Ahora ustedes se preguntan por qué el lugar en donde viven se ha convertido en un ghetto o una zona de tugurios. Porque nosotros no solamente perdemos lo que gastamos fuera de nuestra comunidad, sino que todavía el hombre blanco dicta sus condiciones a todos los almacenes de la comunidad que nos pertenecen y además, aun si gastamos nuestro dólar en nuestra comunidad, al caer la tarde, el dueño del almacén lleva nuestro dinero al otro extremo de la ciudad. El nos tiene en un cepo.

Así, la filosofía económica del nacionalismo negro consiste en decir que es tiempo que los nuestros, en todas las iglesias, en todas las organizaciones cívicas y en todos los órdenes fraternales, comprendan la importancia de ser dueños de la economía de nuestra comunidad. Si nosotros poseyéramos los almacenes, si nosotros lleváramos nuestros asuntos, si nos esforzáramos por establecer un poco de industria en nuestra propia comunidad, crearíamos una situación que nos permitiría dar trabajo a los nuestros. Una vez que ustedes fueran dueños de la economía de vuestra comunidad, ustedes no tendrían ya necesidad de participar en piquetes o en los boicots, ni de suplicar a un racista hombre de negocios que los contrate en su empresa. La filosofía social del nacionalismo negro, es simplemente que nosotros todos debemos unirnos para poner término a los males, a los vicios, al alcoholismo, toxicomanía, etcétera; que destruyen la fibra moral de nuestra comunidad. Debemos por nuestros propios medios elevar el nivel de nuestra comunidad, para hacerla pasar a un nivel superior, debemos actuar de manera que nuestra sociedad sea bella con el fin de sentirnos satisfechos y para no tener que recorrer el país tratando de hacernos admitir a la fuerza en sitios donde no nos quieren.

Así, yo lo aseguro, expandiendo el evangelio del nacionalismo negro, nosotros no tenemos la intención de incitar al negro a reevaluar al hombre blanco —ustedes saben ya lo que vale—, sino de incitarlo a reevaluarse a sí mismo. No tratéis de transformar el espíritu del hombre blanco. Ustedes no lo lograrán, ni tampoco los esfuerzos de aquellos que apelan a la conciencia moral de América. La conciencia moral de América está en quiebra. Hace ya mucho tiempo que América ha perdido toda conciencia. El Tío Sam no tiene conciencia. Estas gentes no saben lo que es la moral. No se esfuerzan por poner fin a un mal porque es un mal, o porque es ilegal o porque es inmoral; ponen fin a un mal sólo cuando es una amenaza para su existencia.

(1) Student Nonviolent Coordinating Committee: Comité de Coordinación de Estudiantes No Violentos.

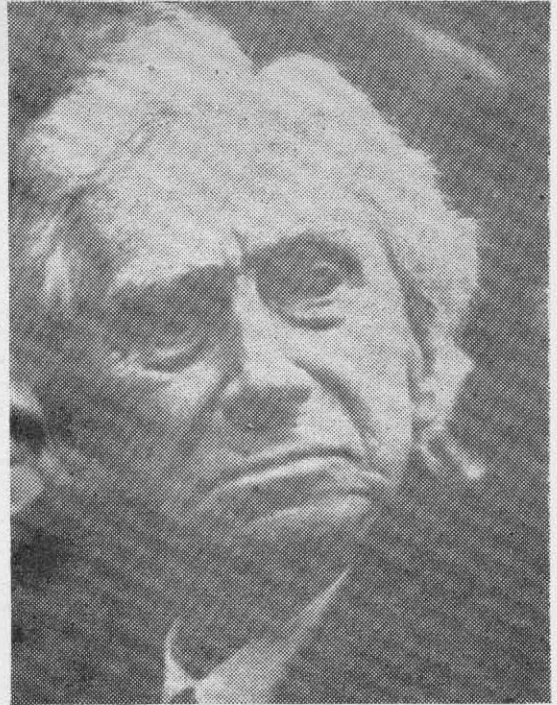
Ustedes pierden su tiempo apelando a la fallida conciencia del Tío Sam. Si él tuviera una conciencia, arreglaría este asunto sin que fuera necesario hacer más presión sobre él. Por lo tanto, no es necesario transformar la mentalidad del hombre blanco. Es la nuestra la que es necesario transformar. Ustedes no lograrán modificar su actitud respecto a nosotros. Lo que es necesario, es que cambiemos de mentalidad respecto a nosotros mismos. Debemos considerarnos unos a otros con nuevos ojos. Debemos considerarnos unos a otros como hermanos y hermanas. Debemos unirnos calurosamente con el fin de crear la unidad y la armonía que necesitamos para resolver este problema por nosotros mismos. ¿Cómo procederemos? ¿Cómo evitar los celos? ¿Cómo evitar la desconfianza y la discordia que existen en el seno de nuestra comunidad? Yo os lo diré.

He observado a Billy Graham cuando hizo su entrada en una ciudad para repartir lo que él llama la palabra de Cristo y que no es otra cosa que el nacionalismo blanco. No es otra cosa. Billy Graham es un nacionalista blanco, así como yo soy un nacionalista negro. Pero como sucede que los dirigentes tienen tendencia natural a sentir celos, desconfianza y envidia en presencia de una personalidad tan poderosa como la de Graham, ¿cómo se las arregla él para obtener la entera y plena colaboración de los jefes de la iglesia? No vayan ustedes a creer que por ser jefe de la iglesia se está a salvo de debilidades tales como la envidia y los celos. Todo el mundo está sujeto a estas debilidades. En Roma, cuando se elige un cardenal (que más tarde será Papa) no es por casualidad que se encierran: no quieren que se los escuche discutir y blasfemar sin descanso.

Billy Graham viene a predicar el evangelio de Cristo, él evangeliza, remueve todo el mundo, pero jamás ha intentado crear una iglesia. Si viniera con la intención de crear una iglesia, tendría a todas las iglesias en su contra. Así, él se contenta con venir a hablar de Cristo, y dice a todos los que escuchan su palabra, que entren a una iglesia de Cristo. Es así como se asegura la cooperación de la iglesia. Inspirémoslo en su ejemplo.

Nuestro evangelio es el nacionalismo negro. Nosotros no tenemos la intención de poner en peligro la existencia de ninguna organización, pero nosotros difundimos el evangelio del nacionalismo negro. En cualquier lugar donde haya una iglesia que predique y ponga en práctica el evangelio del nacionalismo negro, entrad en esa iglesia. Si la NAACP predica y pone en práctica el evangelio del nacionalismo negro, adhiéranse a la NAACP. Si CORE predica y pone en práctica el evangelio del nacionalismo negro, adhiéranse a CORE. Adhiéranse a todas las organizaciones cuyo evangelio sea el mejoramiento de la condición de los negros. Una vez que estén allí, si los ven hacer tonterías o practicar los compromisos, déjenla, porque no es eso el nacionalismo negro. Encontraremos otra iglesia.

De esta manera, las organizaciones crecerán en número, en cantidad y en calidad y alrededor del mes de agosto, tenemos la intención de reunir una asamblea de nacionalistas negros en la cual participarán delegados venidos de todos los rincones del país y que se interesan en la filosofía política, econó-



BERTRAND RUSSELL, el filósofo británico, Premio Nóbel de Paz, que ha dado su apoyo al movimiento negro de independencia.

mica y social del nacionalismo negro. Una vez estos delegados reunidos, organizaremos un seminario y habrá discusiones y escucharemos a todo el mundo. Hacen falta ideas nuevas, soluciones nuevas, nuevas respuestas. Para entonces, si juzgamos necesario constituir un partido nacionalista negro, constituiremos uno. Si es necesario formar un ejército nacionalista negro, lo formaremos. Será el voto o el fusil. Será la libertad o la muerte.

Ya es tiempo que cesemos, todos nosotros, de tener paciencia y de esperar que los senadores racistas; los racistas del Norte y del Sur que gobiernan en Washington, decidan si tenemos o no derecho a nuestros derechos cívicos. No es un hombre blanco el que tiene que venir a decirme cuáles son **mis derechos**. Mis hermanos y hermanas, recordad siempre que si no se necesitaron senadores, diputados, proclamaciones presidenciales para dar la libertad al hombre blanco; no hay necesidad tampoco de legislaciones, proclamaciones ni de decisiones de la Corte Suprema para dar la libertad a los negros. Es necesario que Uds. le hagan saber al hombre blanco: si este país es una tierra de libertad, que lo sea; y si no es una tierra de libertad, la transformaremos.

Nosotros colaboraremos en todas partes y en toda ocasión con aquellos que quieren atacar de frente este problema de manera no-violenta en tanto que el enemigo sea no-violento y de manera violenta cuando el enemigo recurra a la violencia. Nosotros participaremos a vuestro lado en la campaña por la inscripción en las listas electorales, en las huelgas de los pobladores, en el boicot de las escuelas, —yo no creo en la integración en la forma en que se presenta, me tiene sin cuidado, puesto que sé que de todas maneras

ustedes no la obtendrán, y no la obtendrán porque ustedes tienen miedo de morir; es necesario estar dispuesto a morir si se quiere imponérsela al hombre blanco, puesto que éstos se pondrán más violentos aquí mismo en Cleveland que los racistas de Mississippi.

Pero nosotros participaremos también a vuestro lado en los boicots de las escuelas porque nosotros somos adversarios de la segregación en la enseñanza. Este sistema de enseñanza fabrica niños que cuando llegan a obtener sus diplomas, dejan la escuela con el espíritu mutilado. Hay segregación en una escuela o en una comunidad, cuando no son los miembros de esa comunidad, sino los extraños quienes rigen su vida política y económica.

Jamás se ha dicho que la zona donde viven los blancos constituya una comunidad sujeta a la segregación, pero se dice de la zona donde viven los negros. ¿Por qué es esto? Porque el hombre blanco es dueño de su escuela, de su banco, de su vida económica y política y de todo lo que le pertenece; de su propia comunidad —al mismo tiempo que de la vuestra. Hay segregación cuando se depende de otro. Les dará siempre lo peor. Pero esto no quiere decir que Uds. soporten la segregación por el hecho de poseer en esa comunidad algunos bienes. Es necesario que ustedes sean dueños de lo que es vuestro, es necesario que ustedes sean dueños así, como el hombre blanco es dueño de lo que tiene.

¿Saben ustedes, cuál es la mejor forma de terminar con la segregación? ¿El hombre blanco teme más la separación que la integración? Segregación quiere decir que ellos os descartan, pero no hasta el punto que ustedes escapen a su jurisdicción; separación quiere decir que ustedes no están ya allí. El hombre blanco aceptará más gustosamente integrarlos que admitir vuestro derecho a la separación. Así, nosotros participaremos a vuestro lado en la lucha contra la segregación escolar, puesto que es criminal, puesto que tiene efectos absolutamente destructores en todas las formas imaginables, en el espíritu de los niños que deben sufrir ese sistema de educación mutilador.

Todo lo que yo digo, es que, en los sectores donde el gobierno se muestra poco deseoso o incapaz de defender la existencia o los bienes de los negros, es tiempo de que los negros se defiendan a sí mismos. El artículo II de las enmiendas a la Constitución, nos reconoce a nosotros el derecho de tener un fusil o una carabina. En virtud de la Constitución, la posesión de un fusil o una carabina es una cosa legal. Esto no quiere decir que ustedes vayan a tomar un fusil, formen batallones y partan a la caza del blanco —aún cuando estéis en derecho de hacerlo— yo quiero decir que ustedes tendrían buenas razones si lo hicieran, pero eso sería ilegal y nosotros no haremos nada que sea ilegal. Si el hombre blanco no quiere que los negros compren fusiles o carabinas, que el gobierno haga lo que corresponde. Eso es todo. Y no dejéis al hombre blanco venir a preguntarles lo que ustedes piensan, mis viejos Tom, de lo que dice Malcolm. El no les preguntaría si pensara que ustedes le van a responder: "Mi viejo, estamos de acuerdo". No, claro que no. Lo que él quiere es hacer de ustedes tíos Tom.

Así, esto no quiere decir que ustedes vayan

a formar sociedades de tiro y partan a la caza del hombre, pero si es tiempo ya en 1964, si es que ustedes son hombres, de hacerles saber que lo son. Si ellos no están dispuestos a hacer su trabajo de gobierno y darnos, a nosotros, la protección por la cual se supone que pagamos impuestos, debido a los millones que gastan en el presupuesto de la defensa nacional, no podrán seguramente tratarnos con rigor si dedicamos 12 o 15 dólares a la compra de un fusil.

Espero que ustedes me hayan comprendido. No partan a la caza del hombre, mis hermanos y hermanas, pero, —(y aquí me dirijan en particular a los hombres que me escuchan, algunos de los cuales lucen medallas de Honor del Congreso, tienen unas espaldas así tan anchas, pectorales y bíceps impresionantes), cuando veamos lanzar bombas a una iglesia y asesinar a sangre fría no a adultos, sino a cuatro muchachitas en oración...

Si dos o tres soldados americanos que se ocupan en Vietnam del Sur de los asuntos ajenos se hacen matar, enviará barcos de guerra a mezclarse en lo que no le corresponde. El quería enviar tropas a Cuba para organizar allá lo que él llama "elecciones libres" —ese viejo racista que no conoce elecciones libres en su propio país. Y bien, suponiendo que ustedes no me volvieran a ver más, que yo tuviera que morir mañana, mis últimas palabras serían: El voto o el fusil, el voto o el fusil.

Si es necesario, en 1964, que un negro haga antecámara esperando que a un senador racista se le antoje hacer obstrucción cuando se trata de los derechos de los negros, no nos queda más que agachar la cabeza de vergüenza. Ustedes hablan de la marcha sobre Washington que se realizó en 1963, pero ustedes no han visto nada todavía. Serán un poco más numerosos los que marcharán en 1964. Y esta vez, no sucederá como el año pasado. Ellos no harán la caminata cantando "We shall overcome". No irán acompañados de amigos blancos. No llevarán letreros preparados al gusto de Washington. No tomarán pasajes de ida y vuelta, sino que simplemente de ida.

Y si ellos no quieren que este ejército no-violento descienda sobre Washington, lo único que tienen que hacer es poner fin a las maniobras de obstrucción. Los nacionalistas negros no tienen la intención de esperar Lyndon B. Johnson es el jefe del Partido Demócrata; si él está a favor de los derechos cívicos, que rinda cuentas en el Senado la semana próxima y que se manifieste. Que se presente inmediatamente y que se manifieste. Que vaya y que denuncie a la sección sudista de su partido. Que vaya inmediatamente y adopte una posición moral, al momento y sin tardar más. Díganle que no espere la vuelta del período electoral. Si tarda demasiado, hermanos y hermanas, será el responsable de haber dejado que se establezca en este país una situación tal, que, en el clima así creado, saldrá del suelo una vegetación que no podrá compararse con nada de lo que ellos han imaginado.

En 1964 será el voto o el fusil. Muchas gracias.

(Traducido del inglés al francés por Guillaume Carle. Traducido del francés al español por Sebastián García Posada para PUNTO FINAL).